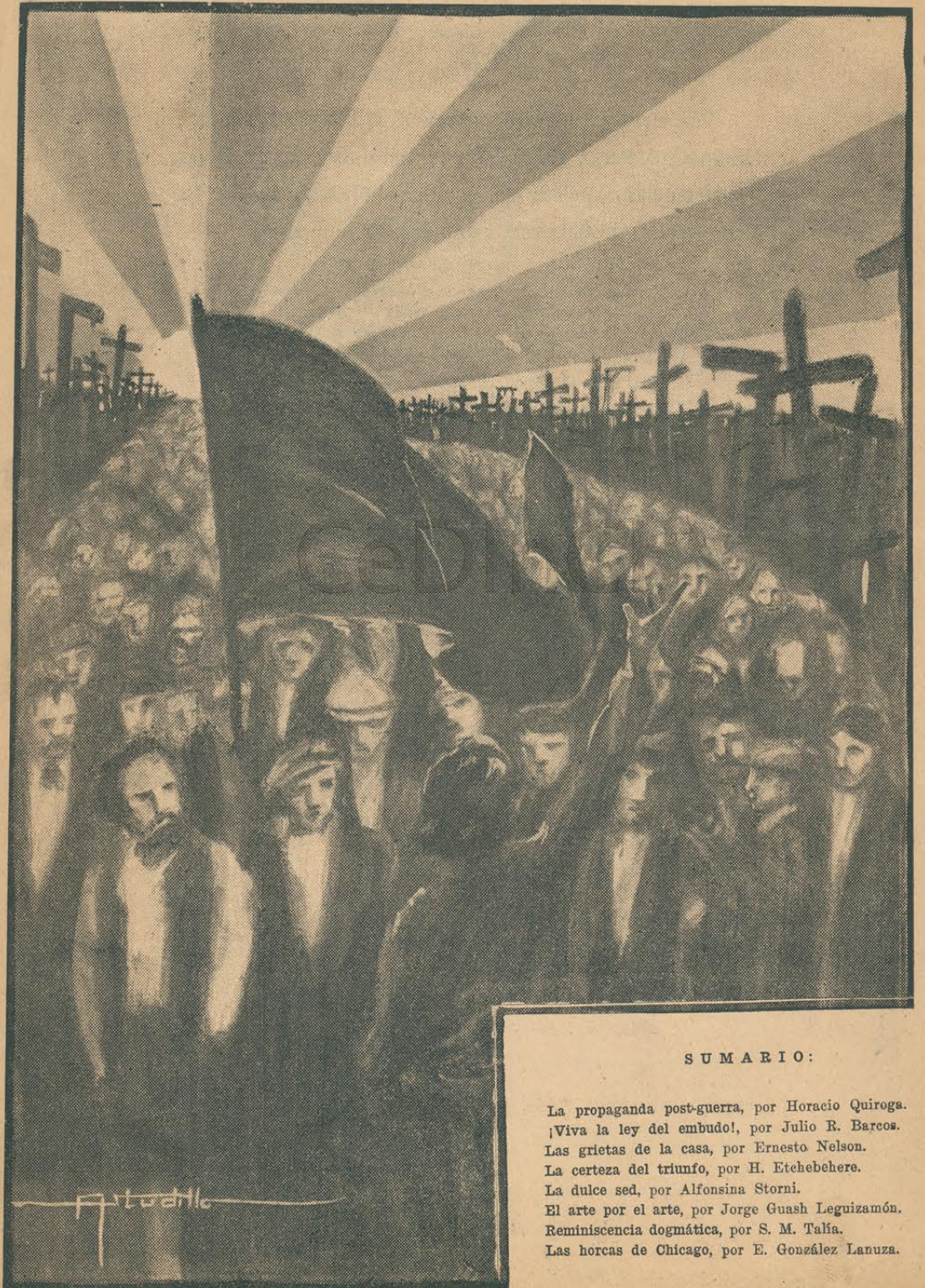


INSVRREXIT

1º. DE MAYO DE 1921



SUMARIO:

- La propaganda post-guerra, por Horacio Quiroga.
- ¡Viva la ley del embudo!, por Julio R. Barcos.
- Las grietas de la casa, por Ernesto Nelson.
- La certeza del triunfo, por H. Etechebhere.
- La dulce sed, por Alfonsina Storni.
- El arte por el arte, por Jorge Guash Leguizamón.
- Reminiscencia dogmática, por S. M. Tafia.
- Las horcas de Chicago, por E. González Lanuza.

CONFERENCIAS

El Grupo Universitario "INSURREXIT" Comunista antiparlamentario, da todos los Sábados a las 21 horas conferencias públicas en el local SUIPACHA 74, a las que invita especialmente a estudiantes y obreros.

Patrocinado por la Liga de Educación Racionalista, dictará un curso de estética el señor Jorge Guasch Lequizamón, en el local de la Escuela Presidente Roca, Libertad 581, a las 21, según el programa siguiente:

- Abril 9. — Realismo, simbolismo e impresionismo.
- Abril 23. — La teoría del arte por el arte.
- Mayo 7. — La teoría de lo bello natural.
- Mayo 21. — El pensamiento y la expresión en la obra de arte.
- Junio 4. — La originalidad.
- Junio 18. — La profundidad y la amplitud del pensamiento.
- Julio 2. — La expresión o forma en la obra de arte.
- Julio 16. — La crítica artística.

NOTA. — Estos sábados el Grupo Insurrexit suspende sus conferencias.

Paralelamente don Orestes De Zeo dictará un curso de Historia del Arte, en el local del Museo de Bellas Artes de 10 a 11 de la mañana, los días:

- Abril 10. — La escultura Romana, Romántica y Gótica.
- Abril 24. — Donatello.
- Mayo 8. — Miguel Angel.
- Mayo 22. — Handon.
- Junio 5. — Barye y Carpeaux.
- Junio 19. — Rodín.
- Julio 3. — La escultura en nuestro país.

INSURREXIT

REVISTA UNIVERSITARIA

Mayo 1.º

Quién te dijo a ti, obrero, que este día, es día de fiesta, de jolgorio, de aturdimiento: "tu" fiesta?...

El 1.º de Mayo... Suena, al solo nombrarlo, temible, como voz de protesta, de amenaza.

El 1.º de Mayo... El día de las puertas cerradas; las calles silenciosas, la certeza extraña de algo que va a pasar, el peligro callado sobre todas las cosas...

Porque la culpa está en todas partes.

Cuando tú cruzas tus brazos esclavos, ese día, los de arriba, los culpables, que lo advierten, tiemblan... Porque cuando tú acallas con tu huelga el ruido de las fábricas, del trabajo, se escucha en el enorme silencio, tu justicia... Y se siente tu presencia formidable, y la de tu miseria, y la de tu derecho.

El bien hallado comprende.

En todas las capitales se mueve el río oscuro de las multitudes explotadas, y entre todos hacen como un solo lomo que se hincha, se agita, cargado de ira, de razón...

Sin embargo te dijeron que este día era de fiesta...

Los interesados, los reformistas, la Iglesia... Sí. Y todavía te ayudarían a divertirte si lo quisieras. Echarían sus campanas a vuelo, y aún sus bolsillos, con tal que tú te olvidaras, te aturdieras.

El peligro está en que veas, en que recuerdes, en que sepas porque tus manos dejan el trabajo en todas partes, unánimes, y quedan baldías, desocupadas, como prontas para algo...

Esas 24 horas pasan sobre la vida envilecida, lentas de tragedia, repletas de amenaza, como tu situación, como tu dolor...

Cierto es que es tu día... El de arriba acuartela sus fuerzas, sus tropas, su policía, y detrás de todo eso, tú lo sabes también, se pone a temblar...

Ese día desnuda la increíble injusticia, y se hace inaguantable el vivir de los culpables...

Si osaras — piensan ellos —, ...

Cómo habrás de reír, de alborozarte el 1.º de Mayo, si comprendes?

Deja la risa al pobre compañero aturdido, enceguecido. Tú calla, deja que tu conciencia, tu razón, junte tu ceño, cierre tus manos. Así te concebimos los que te comprendemos: amenazador, justiciero...

Que habrás de tener, hermano obrero, ánimo para fiesta, tú... Eres esclavo, eres siervo, aún.

Recuerda, concéntrate, aprende otra vez, el 1.º de Mayo, tu situación, tu miseria infinitamente injusta, y la de los tuyos... No envilezcas tu gesto temible. Eres una amenaza justa, que debe realizarse...

No rías... hoy es 1.º de Mayo.

En defensa de la Patria

A todos los que deban servir en el ejército, maravillosa fábrica de esclavos.

Firme el paso, glorioso y marcial el porte, compactas las filas, marcha la tropa, en el día dedicado a la patria, al ritmo altanero de su música. Delante, junto a cuatro recios soldados, arma al hombro, la bandera. Y a trechos, en caballos briosamente enjaezados, algún jefe en su traje de gala.

Lluven las flores de los poblados balcones, y las caras de las mujeres, más gloriosas que nunca, tienen en sus sonrisas un estremecimiento tierno. Se aplauda a ratos, vuelan los pañuelos, y todos los hombres, en ungida actitud, descubren sus cabezas. Casi se diría que va pasando un Dios.

Y como de golpe, mecánicamente, el ritmo de la tropa se detiene, el pueblo, enardecido, comienza, con énfasis profundo, a entonar la canción de la patria.

¡Maravilloso espectáculo que nos arrebatara el alma en un vuelo marcial!

Pero es aquí — ¡oh, hermanos de todas las patrias! — frente a este suceso tremendo, que es necesario tener valor. Valor significa ser dueño de sí mismo. Valor significa ser. ¿Es que se honra la patria con el aplauso de quienes no son?

Cobardía de gente pequeña se llama esto de seguir el impulso de Todos. Cobardía se llama. ¿Quién me dirá entonces que estamos aplaudiendo a los valientes de la patria?

Nadie tan negramente cobarde como el militar. Baste decir que su máxima céntrica es no atacar jamás en inferioridad numérica.

Y luego, el combate preparado, siniestramente, punto por punto, con ayuda de planos y cálculos, oculto entre matorrales y barrancas, a cubierto de todo peligro, evadiendo toda responsabilidad.

Y es de ver, cuando no preparado aún el asalto, avanza el enemigo, con qué prudencia se retira, con qué cobarde decisión se vuelve.

Es más: mientras más alto el grado, es menester hallarse más lejos de las balas. El fuego para los subalternos, para los oficiales el antejo.

Sobre la tierra, por más que se busque tiene esto otro nombre que cobardía y traición?

El ejército es el reino de la desigualdad. Desde el soldado hasta el alto jefe, hay 19 grados intermedios. Y entre dos hombres con el mismo grado, el más antiguo tiene más poder.

Uno, cualquiera, da aquí una orden rotunda, y todo es miedo y obediencia ante sus ojos. Su palabra se escucha y se cumple al instante. Pero he aquí que viene otro, que puede más que él, y el déspota se amansa, se dobla, como una caña bajo el viento.

¿Con qué siniestra burla, con qué macabra ironía puede sonarle entonces, con la canción del himno, 'ved en trono a la noble igualdad'?

Mas es menester que ellos mismos, en rigurosa formación, lo entonen día a día, en el patio de sus cuarteles.

¿Cómo mantener de otra manera el orden? Y con este argumento, que no se comprende siquiera, hasta la voz, se les ha puesto negra de maldad.

En un cuartel no se habla, se gritan las órdenes. En un cuartel no se camina, es menester correr constantemente. En un cuartel no se conversa, el silencio es la norma. Y así van sometiendo, con perversa constancia, toda la hombría, toda la decencia, toda la dignidad en los hombres. Así trabaja esta maravillosa fábrica de esclavos.

Hombres ví yo, que por tener galones, ensuciaron los oídos ajenos con palabras de agravio; les dieron a sus soldados golpes con el puño y con el machete, le rebajaron toda dignidad. ¡Y guay del heroico, guay del que osa la firme palabra, la rebeldía o la protesta!

Ahí están para escarmiento las bocas negras de los calabozos, constantemente llenos. Ahí están las cláusulas feroces de los reglamentos. Y los ojos del lobo ¿no conservan, acaso, para siempre, la imagen del valiente? Llegado a eso, todo se acabó: maldad y odio lo persigue, maldad y odio lo trae y lo lleva. Y todas las cosas ya no respiran para ese más que odio y maldad.

Se le hizo noche negra, ya no hay salvación.

Y arguye su maldad: Pero es menester un ejército para la dignidad de la Patria. Y con él la disciplina. No señores, la dignidad de la pa-

tria no reside en la fuerza de los puños, ni en la boca soez de sus esclavos.

Naciones hubo en esta tierra, que no tuvieron ejército, y su existencia ha sido como el pasaje de una estrella.

¡Y es que no puede vivirse sin pelear con el vecino porque esta pared se edifique más aquí o más allá? Pues suprimamos la pared, entonces, y vivamos todos en una misma casa. Habremos agrandado la patria y hecho más sólido el cariño familiar.

Quedaría siempre, es cierto, el problema interior, el seguir depurando con tesón amoroso el cúmulo de imperfecciones y defectos de que estamos cargados. Mas estas cosas se resuelven mejor entre hermanos...

Y luego, ¿quién asegura que sea para la patria el servicio militar?

Lo niego en absoluto.

¡Ve al soldado convertido en sirviente. Tantos limpian la cuadra, tantos el patio, éstos las caballerizas, aquéllos la cocina.

Cada oficial y jefe tiene un asistente para su tareas viles. Cada regimiento un número de esclavos para el servicio de los amos.

¿Esos señores constituyen la patria? No ha de ser así, ciertamente, cuando tengo demostrado que son los más cobardes.

Es que aquí hay un negocio. Se comercia con la patria. Hay quien la trae y la lleva para provecho de su negra avaricia.

En años de paz, el ejército es una récua de esclavos, y en tiempo de guerra una horda de asesinos. Mas en todo momento, el arma de una clase.

Habríamos de olvidar que ayer, en las huelgas, se interpuso entre el Trabajo y el Capital para impedir el choque y que usando de su maldad, hubo de asesinar obreros, hermanos de los mismos soldados? ¿Olvidaremos que durante cuatro años dió su sangre para alimento de la hoguera que terminó en el triunfo de cuatro bandidos?

Y ahora, ¿no advertiremos que está sobre el Rhin, capaz de otra monstruosa matanza, porque no se han pagado en dinero los triunfos de la guerra?

Negocio es esto, y negocio macabro que transforma la carne ajena en oro vil. Con esto de grave: que como muere el soldado, no es para él el oro, sino para quienes, sin combatir, aplaudieron desde la retaguardia.

Y así se fabrican y se usan esclavos en exclusivo bien de los ociosos.

Hoy es día glorioso. Desde el alba, los obreros de mi país festejan su día, anuncian la aurora de la libertad. Han pasado varios núcleos de gente. Han cantando, entusiastas y ardorosos el himno sublime de todas las lenguas: el canto del dolor. Y aquellos hombres llevaban la patria en sus brazos.

Poco más tarde es la gran manifestación.

Se han reunido en una plaza inmensa. Ahora veo que cada uno lleva de la mano, lo menos un niño. Y muchas obreras. Canciones diversas

en diversas lenguas. Y muchos brazos hercúleos, casi siempre desnudos. Como quien lleva la gloria en la frente, sus cabezas van erguidas y son recias y dulces.

Hay un hombre que arenga en un banco. Es un trabajador.

Yo no encuentro aquí armas, ni fuerzas, ni orden, ni obediencia servil. Aquí si está mi patria. Esa es la dulce patria que soñamos.

Por eso — compañero — nosotros que rodeamos la plaza, armas al hombro y en filas compactas ¿que haremos si nos mandan tirar?

La camisa que llevas la fabricaron sus manos, el botín que te calza lo cosió aquel viejito y el orador que ahora clama, es quien sacó de la mina traidora el hierro con que quieres matarle. Casi por ellos solos tu vida es llevadera porque te la hacen buena con la comida y el vestir.

Por eso cuando suene la voz que mata, ¿tirarás, compañero, tirarás?

En defensa de la Patria nos pondremos de parte de los buenos, de los que la hacen grande y fuerte. En defensa de la Patria, tú no tirarás. ¿Verdad, compañero, que no tirarás?

"CUASIMODO"

¿Recuerdas aún, lector, los protagonistas de la obra de Hugo: Nuestra Señora de París? ¿No se te ocurre ver todavía la figura de aquél mal entrazado, contrahecho y de corazón noble e ideas altruistas, llamado Cuasimodo? Bien, de ahí viene la denominación de la revista dirigida por los camaradas Julio R. Baeos y Nemesio Canales, que, comenzando su 2.ª época, acaba de aparecer en esta ciudad.

INSURREXIT ve en 'Cuasimodo' un hermano, y no podía suceder de otra manera, pues sus editores encuentran igualmente inspirados que nosotros, es decir, vemos con los mismos ojos los acontecimientos que se desarrollan en la actualidad, tendientes al logro de las aspiraciones revolucionarias, dejando al margen las ideas de los muertos que desde sus tumbas dividen a los vivos... Saludámoslos fraternalmente.

Nadie que te diga: "poco a poco, pacíficamente, obtendremos todo", te dice la verdad, o ve claro. El régimen capitalista no se entrega, se defiende y sólo lo vencerá la fuerza. Nunca un derecho se implantó sino por la fuerza.

Es una lección de Historia. Si quieres realmente el tuyo, hazte fuerte, prepárate para la lucha.

EL 1.º DE MAYO

Los canillitas haciendo causa común con los trabajadores del mundo, se negarán a vender ningún diario burgués, como auto protesta contra la burguesía que nos explota, y el Estado que nos esclaviza.

¡Viva la huelga general!

La Comisión.

La propaganda post-guerra

Para "Insurrexit"

Por Horacio Quiroga

Cuando en la última guerra las mujeres, hallando un magnífico adorno el tener héroes en su familia, enviaron a la muerte a sus hijos y esposos, se levantó la voz de Latzko contra esta monstruosa coquetería.

Los hombres, ya se sabe, estaban borrachos de proclamas, mentiras y alcohol. Pero el matar es en suma una vieja y legítima coquetería del animal. Para el corazón de las mujeres no había lugar en esta terrible matanza, fuera del de hacerse arrancar desesperadas los brazos tras el tren que se llevaba, degollados ya de antemano, a sus propios maridos.

Pero como esta actitud no es gallarda, las mujeres inventaron la de tener héroes de su apellido. Y haciendo flamear banderitas desde los balcones o empujando hasta el mismo tren a sus hijos, no hubo una sola madre que gritara: "No sé si serás un héroe después de muerto; ¡pero te van a matar, hijo mío de mis entrañas!"

No hubo una sola; tal por lo menos debemos de creerlo, desde que los periódicos europeos, retumbantes de madres y novias asesinas, no registraron un solo caso de amor.

Tal fenómeno nos pareció insuperable, y lo es. Pero después de tres años los combatientes aliados hallan un corolario de propaganda post-guerrera.

En los últimos días hemos visto pasar una cinta de cine destinada a hacer lucir el generoso espíritu de los triunfadores. Mostrábase en dicha cinta la felicísima vida de los huérfanos de la guerra. Por decenas, cientos y miles iban desfilando

las criaturas alegres, cuyos padres habían sido asesinados y cuyas madres habían muerto después. Pasaban unos tras otros, muy bien vestiditos, contentísimos de posar ante la máquina. Grandes oficiales, sonrientes también, guiaban a la piara de huérfanos por entre las baterías de los acorazados, dejándolos solazarse a su gusto.

Y todo esto con leyendas de propaganda que decían: "Los huérfanos orgullosos de visitar los buques que les dieron libertad". Y finalmente una vista con este título: 'Un huérfano montado sobre el cañón que mató a tantos enemigos.' La infeliz criatura contenta golpeaba con las piernas el cañón, mientras los conductores de la récua sonreían orgullosos ante el objetivo, pensando: "Y bien, vean cómo los aliviamos, cómo les hacemos olvidar de su desgracia".

Pues bien: yo tengo dos hijos. Y los veo saltando de gusto ante el cañón que me mató hace un año...

¿Lo hacen solos? ¿Serían capaces mis hijos de hacer tal cosa? No; les dan caramelos para que lo hagan.

Pasa los límites de la misma matanza este horrible engendro de hipocresía que pretende aliviar la ofandad paseando a los inocentes mártires por entre cañones cada una de cuyas granadas los dejó huérfanos; engañando con confites y ropitas de lujo a sus víctimas de una segunda generación; como engañaron a sus padres asesinados con una bandera de humanidad, como nos engañaron a nosotros con la libertad de los pueblos chicos.

La certeza del triunfo

Por H. Etchebere

Es bueno renovar en esta larga lucha, impaciente, nuestra fe. La certeza invencible, de que acabaremos con el sistema de muerte en que vivimos, es el fruto de la observación y reflexión. Es definitiva por eso.

Hagamos un balance este 1.º de Mayo?

Un mismo fenómeno se repite en todos los países del mundo actualmente: una reacción brutal contra los trabajadores, los agitadores.

En Alemania hierve la Revolución Social; con la seria tentativa reciente ha entrado en el período de guerra civil. Un hecho sugestivo: Los obreros sindicados de Alemania — dice una estadística levantada últimamente — ganan un salario de 5 a 8 veces mayor que el que ganaban antes de la guerra. Pero el precio de la vida ha subido también, 15,5 veces. De modo que el salario que realmente perciben para satisfacer sus necesidades es algo menor que la mitad del que percibían en 1914. Esto muestra por un lado la falacia del reformismo, de la táctica de "más salario, menos horas". Por otra la incapacidad fatal — que lo condena — del sistema capitalista para resolver la cuestión social.

La depresión del marco en Alemania continúa. Las huelgas se suceden las unas detrás de las otras. La región del Ruhr — minera — responde íntegramente a los comu-

nistas. Sólo frena al movimiento revolucionario, las divisiones intestinas de la clase obrera. Más claramente dicho la traición de la I. Sindical de Amsterdam. En la pasada tentativa mientras los comunistas dieron decididamente la batalla, e incitaron a la huelga general, el sindicalismo de Amsterdam, se hizo atrás. Urge pues que para una acción rápida y coincidente todas las organizaciones obreras adopten la táctica y se adhieran a la Internacional Roja, cuyo congreso va a celebrarse próximamente en Moscú.

En Austria y en Hungría, bajo el terror blanco el hambre subsiste. La situación no tiene remedio. En vano clama el pueblo e implora aliento por todo el mundo, — aquí nos han llegado con singular intensidad toda especie de requerimientos — el hambre crece.

Munz, el colaborador de "La Nación", residente en Viena, daba esta solución a la crisis de allí: "Levantar un censo; hacer luego igual número de bolillas blancas y de bolillas negras y que aquellos que sacaran negras, se suicidaran. Así la mitad restante lograría tal vez vivir. De no alcanzar, se renovarían la lotería..."

Inglatera, aparentemente fuerte, está removida en forma muy grave. El conflicto minero "solucionado", hace poco tiempo, reempieza ahora

con mayor intensidad y para Inglaterra lo que respecta a las minas, carbón, hierro, es cuestión de vida o muerte. Los diarios capitalistas — obediendo al capitalismo inglés — restan importancia al movimiento, se ocupan apenas de él al pie de alguna columna. Pero lo cierto es que esos 1.600.000 obreros en huelga desde hace ya 30 días comprometen la producción en todo el mundo. Los desocupados en el Reino Unido forman una muchedumbre hambrienta (según el ministerio del trabajo) de 1.315.200 personas. Número que va en aumento — 60.500 en ocho días — sin contar los huelguistas.

Por otra parte el pleito de Irlanda sigue siempre sangriento. Las Indias exigen cada vez más enérgicamente su independencia. (Téngase en cuenta que en las posesiones, en las colonias el movimiento proletario reviste forzosamente al comienzo el aspecto nacionalista). Sólo el terror y represión sistemática mantiene al capitalismo de Inglaterra. Frágil cimiento por cierto.

En Rumania la crisis obrera es grave. En las usinas metalúrgicas, fundiciones y minas de sal pertenecientes al Estado, 10.000 obreros no han cobrado salario desde hace tres meses. En la región de Siebenhuer-gen, hay de 80.000 a 100.000 hombres desocupados.

En Dinamarca la crisis produce saeuimientos cada vez más serios. El 7 de febrero se llevó a cabo en Copenhague, la capital, una manifestación de los sin trabajo a la que asistieron 25.000 hombres.

En Italia es evidente la inminencia de la batalla decisiva. La lucha es ya de ataque y defensa. En Turin, en Bolonia, en Liorna, en Roma, etc., se combate casi diariamente. Comunistas y "fascistas", representan los dos mundos. Las fuerzas revolucionarias son superiores, pero detiene a muchos la idea — inoportuna en nuestro concepto — de que Italia es un país que no se basta a sí mismo, sin materias primas.

En España la disolución es absoluta. La reacción no encuentra ya ningún hombre nuevo para poner en el Gobierno, está agotada; si no es Maura, es La Cierva, sino Romanones, García Prieto, sino, otra vez, Maura, etc., así siempre. El más inteligente ha sido suprimido. Dato. El rey — "soberano" — quisiera hacer un viaje a América, pero no puede, no se anima a dejar el país... Una represión, como no se ha visto otra, pretende acallar, destruir las organizaciones obreras revolucionarias. Se mata, deporta y golpea, sin juzgar, sin freno. Hasta se ha dado

la libertad a los del sindicato "libre", para portar armas, y asesinar...

En N. América, la fortaleza del capitalismo, la crisis se manifiesta igualmente por la represión continuada y feroz. La I. W. W. es perseguida con la intención de disolverla, sobre todo en California, Oregón, Kansas, Washington, Illinois, Oregón, de el movimiento obrero es potente. Y ha logrado, como en todas partes, que la clase obrera, comprenda la condición de la lucha, situación de fuerza. La I. W. W. ha abierto once nuevos locales de propaganda y diez y ocho comités de defensa, y sus adherentes aumentan siempre. Es una fuerza revolucionaria elegida, por las condiciones en que lucha y se forma, que se opone victoriosamente al Estado. En Pensilvania, los capitalistas exigen encarnizadamente el aumento de policía, para protegerse del proletariado. El número de desocupados es de 2.385.000...

En Polonia todo es lucha. No hay instituciones firmes, nítidas. El presupuesto para el ejército abarca el 80 olo (!) del presupuesto total para las actividades del país. El gobierno ha disminuído la ración de pan y de azúcar. Carbón no hay casi. Las fábricas cierran por falta de combustible. El marco polonés continúa depreciándose. Sus fuentes naturales de producción pasan poco a poco a manos de sociedades

extranjeras. Capitales franceses han constituído el trust del petróleo "Pol-petrol". Las huelgas son continuas. En medio de este desastre económico sólo prosperan las industrias de guerra, fábricas de municiones (la "Pocisk", ha aumentado su capital de 56 a 108 millones) y la especulación. Dos plagas características.

No hay producción de lo elementalmente necesario, pero en cambio, de abril de 1919 a diciembre de 1920, han aparecido 800 sociedades nuevas, por acciones, 180 de las cuales, instituciones de crédito.

En Canadá el gobierno tiene las tropas acuarteladas a causa de las huelgas del Arsenal.

En Francia, lo mismo: represión feroz.

Con un pretexto mentido (el complot con bombas, dinamita, etc., que aquí se usa tan a menudo) se arrestó a todos los que se manifestaran partidarios de la Revolución Rusa. Los jefes del Partido Comunista y del sindicalismo revolucionario franceses, Lorient, Souvarine, Monatte, Monmouseau, etc., fueron presos. Francia es un país prácticamente arruinado, ya tiene una deuda con el extranjero que va en aumento (200 millones de 1919 a 1920) de 400 millones de millones de francos. Lo que haría, repartida entre los 38 millones de franceses, más o menos 10.000 francos por cabeza; es decir,

para un hogar normal de 4 miembros: 40.000 francos. ¿Quién la pagará? ¿El capitalismo? Ni soñarlo. ¿El obrero? No...

Esa rápida reseña universal nos permite comprobar: una represión general terrible, en todos los países, sin excepción. Lo que indica que hemos entrado, que hemos llegado al período, decisivo, de fuerza. El régimen capitalista deja sus disfraces, se defiende como puede. El Estado es su órgano.

Por otra parte, un absoluto desquicio económico. Huelgas por todas partes, cada vez más grandes, más insolubles, más frecuentes. Hambrientos, desocupados por millones. Miseria, derrumbe. El sistema capitalista aparece patentemente como el mortal enemigo del interés de todos, general. Está condenado.

El régimen capitalista toca a su fin. Ha concluído su parte en la Historia y el nuevo régimen del comunismo, única solución a la ruina del mundo, se aproxima, inexorablemente. Está ya muy próximo. Esta situación aguda en la que padece la enorme mayoría de los hombres, la absoluta mayoría, es evidente que no puede prolongarse.

La situación revolucionaria existe en todas partes. La Revolución Social llega. Es más, está realizada ya en Rusia. En eso se basa nuestra fe inquebrantable, racional.

Las gristas de la casa

Falsa cultura

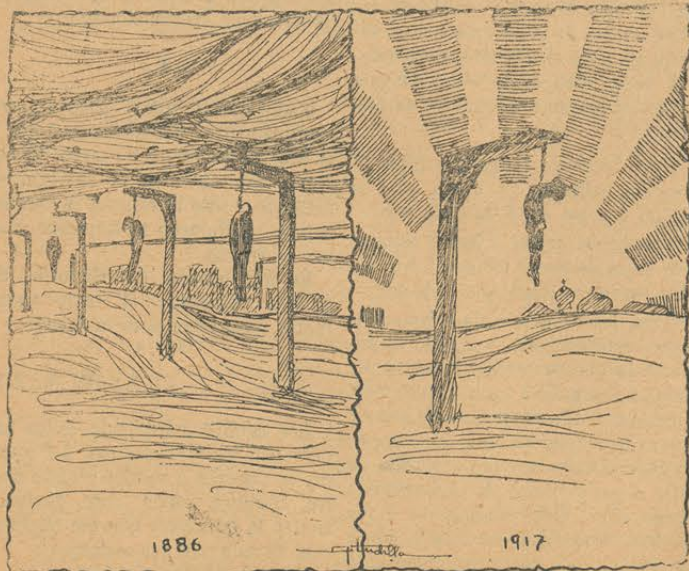
Para "Insurrexit"

Imaginad lo que pasaría en una sociedad donde las clases sociales se dividieran de acuerdo con la mayor o menor cultura musical que pudieran exhibir los individuos. Ya comprendéis que los padres se apresurarían a enviar sus hijos a ciertos sitios — llamémoslos escuelas — donde se iniciaría al niño en la teoría y la práctica del arte filarmónico, aunque mucho me temo que esas escuelas acabarían por contentarse con hacer en la mente de los niños una especie de armazón verbal de tales asuntos, a fin de ponerlos en condiciones de hablar y discutir acerca de ellos. Nacería un afán inmoderado de ostentación de tal cultura. Sería de buen tono exhibirla, y el que no fuera capaz de hacerlo, sufriría

sonrojos tan vergonzantes como los que experimenta hoy día el que comete una falta de ortografía. Tendríamos una aristocracia constituida por... ¿músicos y compositores? No tal; sino por los que mejor supieran perorar acerca de las artes que a aquéllos les conciernen. Los artistas de entonces, como los sabios, los técnicos y los demás que hoy día en realidad realizan el trabajo constructivo del mundo, vivirían en bohordillas o permanecerían cruelmente ignorados. Es decir: pulularía entre los cultores de verdad una multitud de simuladores que sorprenderían la buena fe con una información vana y puramente verbal.

Una cosa parecida ocurre con el entusiasmo por la cultura intelectual que nos ha legado el siglo XIX y que hoy se nos aparece como una

de las más siniestras grietas que amenazan la estabilidad de la presente civilización. Diréis, y tendréis razón, que tras nuestro afán de cultura está nuestro entusiasmo, nuestro sagrado entusiasmo por la verdad y por la ciencia. Sí; como tras la máscara está el huevo, como tras la máscara está el rostro. Pero la es el rostro, como la cultura intelectual puede no ser ni verdad ni ciencia. La verdad es justicia, es sinceridad, es expresión; pero a menudo la cultura es disfraz, falsía, apariencia. La ciencia es la supresión de la autoridad dogmática; y ved, sin embargo, la mal llamada cultura, transmitiendo con ella la autoridad de maestros dogmáticos y avasallando las mentes con el imperio de la letra de molde. Es más fácil a veces a un hábil charlatán esclavizar un auditorio de doctos, que un público de gentes ignorantes pero sensatas; y, correlativamente, es más fácil hacer destellar una verdad nueva ante espíritus sencillos pero que miran la realidad cara a cara, que ante los



El mismo árbol con distinto fruto

que se han formado de antemano una teoría o una doctrina para cada cosa de la vida. La ciencia es democracia porque sus verdades son sencillas y encuentran albergue en toda mente normal, y así se ha dicho que la ciencia es la organización del sentido común; entretanto la cultura es aristocrática y suele medir a los hombres, más que por sus aptitudes, por las palabras que sus memorias

atesoran. La ciencia es la vida, y en cambio esa falsa cultura deforma la vida con convenciones y principios tiránicos sin realidad, ante los cuales se sacrifica la felicidad y la alegría; la ciencia es la aceptación de la unidad de la especie humana, y sin embargo esa cultura establece barreras de odio entre los hombres, justificando la indiferencia de los unos ante el dolor de los otros.

El voto profesional

A raíz de las publicaciones en que las educacionistas Angélica Mendoza y Florencia Fossatti ponían de relieve lo indecoroso y ridículo del voto profesional incitando al magisterio mendocino a no dar cumplimiento a esa farsa, la Dirección General de Escuelas las ha declarado cesantes en sus cargos.

No nos extraña tan arbitraria medida, porque conocemos la obra de crítica inteligente con que dichas compañeras combatieron los vicios constitucionales de que adolece nuestra enseñanza, como un reflejo del anacronismo del sistema político-económico que soportamos. Es natural que esa prédica valiente no pudiera tardar en hacerse incómoda, para los lacayos que nuestra burguesía tiene destacados en los puestos directivos de la rama educacional, a objeto de reprimir el menor intento que tienda a perturbar la perpetuación de los dogmas y prejuicios, que fundamentan esa infame explotación del mercado humano que legaliza la sociedad capitalista. Archiconocida es de todos los comunistas, esa conti-

nua leña de clases, ese batallar de todos los días entre el proletariado y la burguesía, que siempre se define por una situación de fuerza cuyos resultados nos son también archiconocidos. Pero lo que no podemos tolerar impasibles, lo que nos hiere en lo más íntimo de nuestra condición de hombres, es esa máscara hipócrita con que la dictadura burguesa pretende disimular sus más ostensibles desmanes y que se pone bien de manifiesto en el caso concreto que nos ocupa, en la serie de considerandos con que la Dirección General de Escuelas, quiere justificar una imposición de fuerza.

Se habla allí de "dignidad profesional", dignidad que debe supereditarse a la voluntad del almacenero que fia el alimento sobre un salario que llega siempre tarde, a veces nunca, en todo caso mezquino e insuficiente. Se hace también una exposición de "buenos propósitos" en el sentido de regularizar el pago de sueldos, claro está, fracasados, porque la solución del malestar económico del magisterio como del prole-

La era nueva deberá dar otro significado social a la cultura. Y será como si en un pueblo de sibiritas, se levantaran de improviso varones probos, censores terribles de la inerte riqueza; y arrojando las joyas vanas a un ardiente crisol, utilizaran su oro para acuñar la benéfica moneda con que se compra la salud y se aleja la Muerte.

Ernesto NELSON.

tariado todo, no está en una sencilla cuestión administrativa como interesadamente quiere demostrarlo la D. G. de Escuelas, sino que debe ir mucho más profundo a la estructura misma de este régimen infame de convivencia social, basado en un desnivel económico injusto y arbitrario. Luego se pretende impresionar con un simulado respeto por la libertad de conciencia, de pensamiento, libertades mentidas que como todas las concesiones burguesas, terminan en donde surge una discrepancia fundamental por la ideología de la clase dominante. ¡Guay del maestro que en sus críticas se extralimite de la superficial e inofensiva cuestión de reglamento o administración!

Lamentamos que la premura y el espacio escaso nos impidan hacer la extensa y profícua exposición doctrinaria que permiten los hechos de la índole del que tratamos, en que se evidencia la realidad de esa mal disimulada dictadura burguesa que nos tiraniza y cerramos con nuestro más franco y caluroso aplauso a las compañeras Fossatti y Mendoza, cuya actitud puede servir de ejemplo a muchos maestros que llevan pantalones... por casualidad.

Ante el momento

A. Astudillo

Obreros. Es preciso purificar vuestras filas, es preciso limpiarlas de todos los elementos oportunistas o reformistas por interés o por incapacidad. Es preciso reafirmar en este 1.º de Mayo la voluntad inquebrantable de llevar la guerra a todos aquellos que en vuestras filas mismas están trabajando contra vuestros mismos intereses. Hay que eliminar a los declamadores y a los reformistas de todo cariz.

En el campo político hemos visto ya la separación precisa, establecida entre los que quieren la transformación violenta de la sociedad porque saben que es imposible hacerla en otra forma, y a los que interesa la perpetuación del régimen actual de producción pese a todas sus declamaciones porque en esa forma consiguen las piltrafas de algunos ministerios u otras gangas con que el amor les paga sus fidelidades, cuando nu-

barrones rojos van cubriendo el cielo.

Pero si en el campo político no engañan a nadie porque todos ya conocen el diámetro siempre creciente de sus estómagos, en el campo sindical siguen aun desarrollando su acción aletargadora, colocándose a cada momento como un obstáculo ante el avance del proletariado. Contra estos elementos retrógrados y fatales para las organizaciones que se debe llevar una guerra a muerte y extirparlos sin consideración alguna porque ellos significan centros cancerosos que tienen envenenado a todo el conjunto.

En este último año transeúrido entre las dos fechas de los trabaja-

dores, hemos visto la influencia enorme que tienen los líderes reformistas para la defensa del régimen actual. Tres hechos de fuerza, admirablemente iniciados por el proletariado de tres países distintos para hundir a sus respectivas burguesías, han sido anuladas por la acción infame de los substituidos al régimen actual.

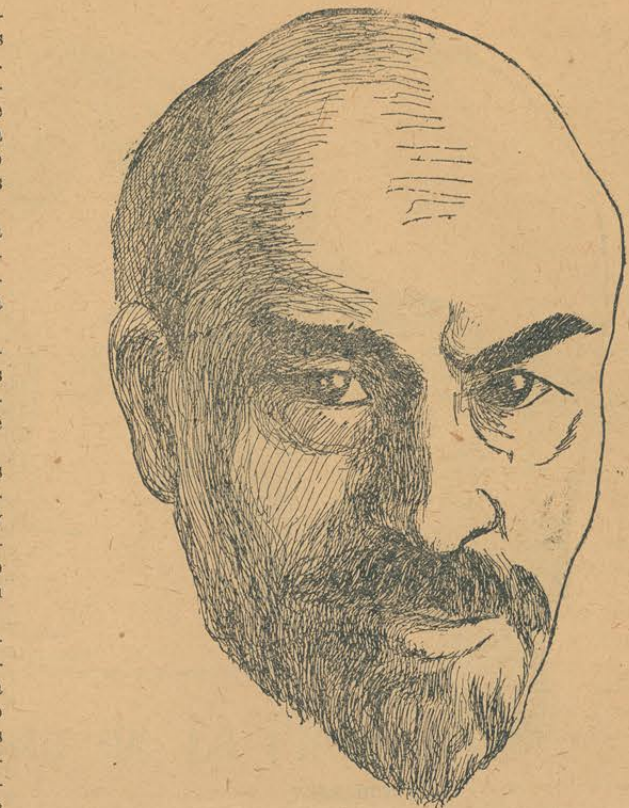
La huelga metalúrgica italiana vendida por los sindicalistas parlamentario-reformistas y cuya consecuencia lógica es la reacción fascista actual.

El levantamiento comunista alemán, anulado por la acción de los sindicalistas anti-parlamentarios devotos de Amsterdam, con un río de sangre por corolario.

Las dos huelgas mineras inglesas declaradas aun en contra de los dirigentes mismos, y traicionadas y vendidas por estos últimos en la forma más vergonzosa, teniendo como consecuencia un desmejoramiento en las condiciones del trabajo.

Claramente se ve ahora la situación desventajosa en que se encuentran las organizaciones obreras, para emprender cualquier movimiento emancipador cuando se tiene en las filas mismas esta clase de elementos. La situación es ineludible y apremiante, para los trabajadores que deben proceder con rapidez, porque los tiempos que corren exigen que se esté preparado para aprovechar cualquier momento propicio y torcer el destino de la humanidad por donde deba ir y no por donde se nos arrea.

La estampilla mensual del carnet, la subscripción del diario obrero no es suficiente actualmente. Estamos en una época de acción, en una época dinámica y es nuestra acción personal la que debemos sumar, nuestra acción constante de propaganda en todas partes. En el gremio para



LENIN

orientarlo en el sentido de lucha implacable de clases. Entre los amigos para formar su conciencia y entre la familia para llevar la inquietud al espíritu adormecido de la mujer.

Es preciso que en este 1.º de Mayo se reafirme la voluntad de triunfar del pasado que nos esclaviza y de quitar a la humanidad las trabas y cadenas que la atan, pero es preciso no olvidar que ante todo es necesario

limpiar nuestras filas mismas, porque si es cierto que de nuestra parte está la razón y la justicia, es también cierto que tenemos defectos imperdonables de los que debemos librarlos.

Obreros no olvidéis, hay que purificar las organizaciones si es que queréis, que al empuñar la bandera roja lo sea definitivamente, para siempre.

Hay que hacerlo

Por J. P. Calou

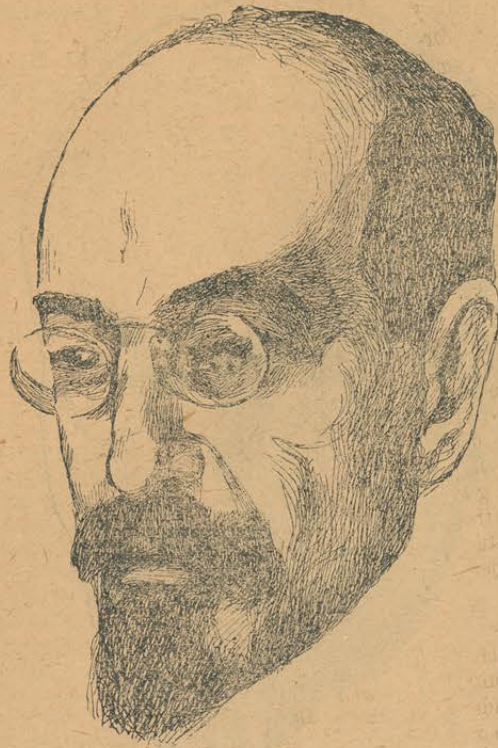
La lucha en que ciertas clases sociales están empeñadas con el propósito de modificar los fundamentos económicos y políticos de la sociedad humana, ha tenido la virtud de interesar, en ciertas partes del mundo, a los hombres de pensamiento, no ya por que tal propósito contiene una aspiración de justicia sino porque la revolución económica es también una revolución moral. He ahí, pues, porque los pensadores y los artistas, verdaderos beneficiarios de la

revolución, han tenido que interesarse en ella aportándole su apoyo moral. Es preciso tener en cuenta que no sólo asistimos a un movimiento que tiene por objeto llevar a la práctica la doctrina económica marxista, sino que este movimiento es también un resultado directo y lógico del espíritu de crítica que tuvo su culminación en la última mitad del siglo XIX y que invadió todos los campos de la filosofía.

La revolución que se aproxima, y a la cual aspiramos, es el fruto de la convergencia de dos grandes procesos: la esclavitud económica por una parte, y la profunda inquietud espiritual que define a nuestra época, por otra.

Así, pues, aquellos que pudieran creerse más alejados de la cuestión, considerada ésta nada más que en su aspecto económico, son en realidad los más directamente interesados si advierten todo el valor filosófico y moral de la renovación.

Por lo demás, ¿cómo un hombre de pensamiento podría desinteresarse de un movimiento colectivo cual-



LUNATCHARSKY

quiera sin que ese desinterés se tradujese en deficiencia dentro de su propia actividad espiritual? Todo lo que es conocimiento, supone opinión, y de aquí se deduce que un intelectual que no sopesa los grandes fenómenos sociales y políticos de su época, está en mediocridad para con su época; y si en realidad no lo está, pero se reserva su opinión, quiere decir que los repudia, y de no ser así, al no manifestarlo se coloca en la categoría del cobarde.

Nos hemos acostumbrado a creer que la revolución debe interesar tanto o más que a los obreros del músculo a los obreros del intelecto, aún cuando entre nosotros no existe esta categoría desde que aquí nadie vive de sus libros, de lo que se infiere que la mayoría sirve al Estado y no se atreve a rebelarse contra él...

Peró el simple hecho de no estar definido dentro de una clase, por simple desplazamiento, no basta para justificar ninguna neutralidad, por lo mismo que tampoco es admisible tolerar la injusticia por el solo hecho de no haber sido víctima directa de ella.

Hay en nosotros un fondo humano común que es el que virtualmente nos arrastra a ser actores en todo gran movimiento colectivo, actores,

sino de cuerpo, por lo menos espiritualmente, y ese apoyo moral es siempre precioso desde que es una como ratificación de la existencia permanente de ese fondo humano, de cuya ratificación se nutre la propia fe tanto como la fe ajena.

Se advierte, pues, toda la importancia que tiene en esta hora la palabra de los intelectuales, y todo lo que puede valer que todos y cada uno de nosotros se defina, ya sea declarándose acatador de las cosas de anteaer, ya sea deseando las fuertes y hermosas experiencias de mañana.

Me he hecho estas reflexiones y las transmito por escrito porque deseo proponer una iniciativa a los hermanos de INSURREXIT.

¿No creen ustedes que sea una vergüenza que entre nosotros no se haya creado aún la Sección Argentina del grupo "Claridad"?

Pues bien: invito a los compañeros de esta revista, todos intelectuales, sanos y jóvenes, a propiciar la idea.

INSURREXIT puede y debe dirigirse a todos los intelectuales argentinos solicitándoles su adhesión. Prescindiendo del éxito final de las gestiones, habrá hecho obra bella.

Tiene la palabra.

Chicago!

"Salud, ¡oh tiempos! en que nuestro silencio será más poderoso que nuestras voces que hoy sofocan con la muerte". (Augusto Spies, desde el patíbulo).

Han transcurrido treinta y cinco años, desde que allá, en la América del Norte, patria del más grosero utilitarismo — yanquilandia multiforme y brutal — fué condenado a la última y más infamante pena un puñado de seres altivos, por el solo delito de pensar en un mañana mejor...

Treinta y cinco años de dolor y de crímenes inauditos cometidos por la clase posesora, treinta y cinco nefastos años de represalias que culminaron con la masacre más grande que jamás hayan visto ojos humanos y a pesar de todo como si fuese ayer, está grabado en las mentes proletarias, como un recuerdo y un acicate el nombre maldito de Chicago.

Chicago es el símbolo. Sobre el montón de desheredados que se pudren en talleres y miserias covachas, que forman legión de prostituidos y abandonados, que caen segados en masa, dejando por herencia dolor y más dolor, se alzan como una anunciación las palabras de Spies.

Allí están, vivas, grabadas en el corazón de cada rebelde y el sacrificio inmenso ha penetrado en todas las mentes y a treinta y cinco años del Chicago maldito, un presente que se inicia en las lejanas estepas es la elocuencia muda de aquel sublime silencio.

C. GOLIA.

ESTUDIANTES ARGENTINOS:

Ente los millares de compañeros que en la Europa Central perecen en la asoladora miseria en que los sumiera la criminal aventura del capitalismo europeo, piensen que se puede hacer por ellos mucho más que enviarles una limosna siempre denigrante. Piensen que esa situación angustiosa es consecuencia del mismo régimen económico-político que aquí pesa sobre nosotros y que no es imposible que mañana, nuestro capitalismo nos embarque también en una guerra fratricida. Adquieran conciencia de esta hora definitiva en que se juegan los destinos de la humanidad. Reivindiquen su condición de hombres y unan su esfuerzo a nuestro esfuerzo para acabar con el odioso reinado del privilegio y la injusticia.



KOLONTAY

El Conflicto de La Plata

Al referirnos en nuestro número anterior a este asunto, dábamos la noticia de la aceptación de la renuncia de Melo, presidente de la Universidad, por la Asamblea de Profesores. Significaba ella un triunfo para nuestros compañeros del Colegio Nacional, quienes han sabido defender con la violencia, cuando fué necesario y mientras fué posible, el único intento serio de aplicación integral de la Reforma.

Y, optimistas entonces, jóvenes al fin, considerábamos esta aceptación como un síntoma certero de que las cosas volverían pronto a la normalidad, con el triunfo de los muchachos revolucionarios de aquel Colegio.

Los nuevos hechos producidos de un mes a esta parte en la Universidad de La Plata — separación de Taborda en la Dirección del Colegio Nacional; resolución del Juez Federal de apoderarse, con ayuda de la policía, del edificio; prisión de los muchachos que se encontraban dentro de él; iniciación de procesos judiciales contra los directores del movimiento; absoluto y definitivo quebranto de la unidad estudiantil; elección de nuevo Presidente — nos han demostrado que estábamos equivocados en nuestras suposiciones.

Peró, ahora como antes, no podemos dejar de hacer constar nuestra absoluta identidad con los compañe-

ros y con el Rector del Colegio Nacional, separado hoy de su cargo por el conservadorismo entronizado en el Consejo Superior Universitario.

Aceptada la renuncia de Melo, correspondía, por designación de la Asamblea de Profesores, al ingeniero Huergo, lanzar la citación para la Asamblea de Elección. Podía esperarse entonces que, desaparecido el hombre que promoviera el conflicto en el Colegio Nacional, éste quedaría definitivamente terminado, y la Universidad toda seguiría funcionando como hace dos meses.

Se reúne entonces el Consejo Superior y designa una comisión investigadora para el Colegio Nacional, a la que correspondía comprobar si eran o no ciertos los cargos hechos a Taborda en los considerandos de la resolución por la que se le separaba de su puesto.

En pocos días, con una única visita al Colegio Nacional y una única conferencia con su Rector, esa Comisión Especial presenta su informe; y aquí va lo lindo: según éste, eran absolutamente inexactos los cargos hechos a Taborda, y la única irregularidad que se notaba en el Colegio era una indisciplina (criterio burgués), que el mismo Rector reconocía.

En mérito a ello, a que los cargos enuncados contra Taborda no eran

ciertos, a que eran falsos, se resuelve separarlo de su puesto y entregar la dirección del establecimiento a la misma Comisión Especial.

Después, se producen los hechos de todos conocidos: la Federación Universitaria deja solos a los estudiantes del Colegio Nacional, lo que implica una traición, de que hay que tomar nota; éstos deciden no entregár el Colegio a sus nuevas autoridades, y la policía interviene, deteniendo a los sediciosos.

¡Horror! Que a los estudiantes de un establecimiento educacional cualquiera les parezca indigna de dirigirlos una comisión que representa el espíritu más ladínamente conservador; que quieran tener como maestros a los hombres vinculados, porque piensan como él, al pueblo, al que sufre y es explotado, se entiende, y que esos estudiantes, no importa si con acierto o en error, sean capaces de defender en el hecho lo que predicán en la teoría, ¡horror! son unos sediciosos que han desacatado la autoridad y el Estado y que, por ello, deben ser llevados ante la justicia, a las cárceles.

Hay un hecho, entre todos estos, del que se pueden deducir observaciones interesantes: la Comisión Especial que el C. designara, entiende que en el Colegio Nacional reina una absoluta indisciplina, que el Rector reconoce. ¿Cómo? Se verá: la Comisión Especial cree que, por disciplina, se entiende establecer en la Rectoría una persona, no le importa a ella de cuál catadura moral, que sepa hacerse respetar. Para ello tiene el látigo y la violencia, que pueden estar encarnados en las suspensiones, las expulsiones y los castigos de toda clase.

Taborda, en la Dirección del Colegio, ¿no usa estos procedimientos, no tiene al instituto perfectamente militarizado, no ha anulado a los individuos? Pues bien, entonces, por lógica consecuencia, para la C. E. y el Consejo Superior, el Colegio Nacional está indisciplinado.

Para nosotros, para Taborda, y para los mismos estudiantes de la casa, el Colegio Nacional, sí está disciplinado porque allí todos, el Rector inclusive, tienen, ante todos y cada uno de los demás hombres, de dentro o de fuera del Colegio Nacional y de la Universidad de La Plata, la absoluta responsabilidad de todos sus actos; porque allí se atiende, por sobre toda autoridad, al absoluto ejercicio de la personalidad individual y porque allí, entonces, la disciplina nace del respeto que unos a otros se merecen, no del poder que unos sobre otros tienen,



ZINOVIEFF

Viva la ley del embudo

Por Julio R. Barcos

Para "Insurrexit"

Los aficionados a la crónica policial habrán tenido ocasión de paladear en esta última semana el sueciento plato de tres dramas pasionales desarrollados en un mismo día.

Un marido, un amante y un novio, tres valientes caballeros criollos que descargan las balas de su revólver sobre otras tantas infelices mujercitas que por el hecho de haberlos amado un día y dejado de amar en otro, debieron pagar con su vida la mudanza de sus ilusiones amorosas.

Pero esto no tiene ninguna novedad en nuestra hidalga América es-

venido de quién sabe dónde.

Por eso, para nosotros, el Colegio Nacional no está indisciplinado. Por eso está indisciplinado para los señores que tienen la sartén por el mango. Cuestión de puntos de vista, no más.

Pero, señores "directores", ¡cuidado! que no está lejano el día en que os quitaremos la sartén, y os mandaremos a que empecéis a trabajar, si no es que os pasa algo peor.

pañola poblada de románticos trovadores y bizarros caballeros de capa y espada. Es el pan nuestro de todos los días eso de que aquí un marido pundonoroso, o un amante que se estima, o un novio que por las buenas o por las malas sabe salirse con la suya, abofetée, patée, apalée, apuñaée o haga blanco de su revólver a una débil mujer convertida en su esclava legítima por las leyes, las costumbres y la moral asiáticas que prevalecen a esta altura de la civilización, como taras de la criminalidad ancestral de la especie, en nuestra respetable y cultivada sociedad argentina.

¿Cuántas mujeres son maltratadas, ultrajadas, abandonadas o asesinadas por la ferocidad de nuestros gorilas disfrazados de hombres en estas benditas tierras tan pródigas en caballeros y guapetones de pelo en pecho?

Si se pudiese llevar a cabo una estadística de los innumerables atropellos públicos y privados de que hacemos víctimas a nuestras esclavas modernas en estos paísetos del Nuevo Mundo, quizás encontraríamos el termómetro moral con que

apreciar intuitivamente el grado de salvajismo atávico, de ancestralismo sexual en que nos hemos quedado encharcados por nuestro concepto bárbaro de los derechos de la mujer y nuestra manera de conducirnos con ella.

Lo peor de todo es que el veneno de esta clase de criminalidad está en todos los corazones y en todas las conciencias, lo mismo del macho fuerte y arrogante que pega y asesina, como de la hembra mansa y servil que acepta resignada la afrenta cual ley natural de las cosas, como si así lo hubiese dictado el supremo tirano de las alturas.

Tan está petrificado en las almas el convencimiento de que esta ley del embudo que se llama el derecho del hombre a vapulear las espaldas de la mujer cada vez que lo crea necesario, es, si no de origen divino, por lo menos de fundamentos biológicos, que no tiene, usted lector o lectora, sino cechar una ojeada sobre el Código Civil y el Código del Honor que tenemos en uso los argentinos.

Ambos códigos estimulan el crimen, dándole al hombre, no ya el derecho a disponer de los bienes de su mujer, de su libertad personal, de la patria potestad sobre los hijos, sino también a disponer de su vida en caso de que manche ella su honor de marido.

¡Ah, pero es que también ellas pueden matar al marido adúltero!—dirá algún bobo con malicia de leguleyo.

Es posible que de cada millón de ovejas salga una leona que aplique a su consorte la ley del Talión. Pero, qué diferente se conduce en este caso la sociedad (compuesta de rebañones inmensos de mujeres-ovejas) con esta mujer-leona que se toma la revancha por su propia mano. La mujer debe perdonar siempre y no ser perdonada nunca. ¿Para qué está ella bajo el yugo del hombre, sino es para quedarse con la cruz más pesada de los deberes mientras se le deja a aquél la parte ancha del embudo?

Pero las mujeres mismas son las peores enemigas de su libertad y generalmente se vuelven airadas contra el que trata de romper sus cadenas. Es que además de esclavas nos hemos cuidado de extraerles el cerebro, dejándolas en el Limbo de la ignorancia para que se convengan de que es imposible vivir sin amos. Hablo del 999 por mil, de las mujeres, nuestras adorables mujeres argentinas.

Mientras tanto siga usted Don

Juan legislando en compañía de Otelito sobre la moral sexual de nuestro ambiente.

Don Juan en casa ajena y Otelito en la propia; he aquí la doble moral

que continuaremos usando los hombres mientras vosotras las mujeres estéis conformes en que la ley sexual del gallinero debe ser la ley sexual de la sociedad humana.

bre, es debido a las trabas interpuestas por los dogmas absurdos y no a una inferioridad de sus facultades, y que elevarla hasta nosotros, es misión nuestra.

Pretender la libertad máxima, es querer la libertad para los sexos que se complementan.

¿No sería más humano ver a la mujer en el mismo nivel del hombre con los mismos derechos y libertades?

¿No significa traición al Ideal el hecho que anhelantes de un mundo sin parias, formemos nuestros hogares con las costumbres actuales, y los que ya los tienen constituídos, continúen sujetando a la mujer en el yugo de la esclavitud?

¿No sería encantador ver a la mujer brindando su querer, sus besos, sus carnes, sin intervención de nada ni de nadie, al hombre que le corresponde?

¿Verdad que sería más sublime la unión de dos seres bajo el imperio del amor, del amor sentido por ambos que predispone al recíproco respeto?

Reminiscencia dogmática

Por Santiago M. Talía.

Ella, es una mujer buena, trabajadora, pero... débil moralmente. Resignase ante los caprichos del ser que la fecundizó. Jamás ha ensayado levantar la más mínima voz de protesta, de indignación.

El, hombre musculoso, fuerte, es un empleado guapo. Encuéntrase en un sindicato del ramo de su trabajo; lee con frecuencia a los autores revolucionarios y es suscriptor de varias revistas y diarios de ideología avanzada. Habla con más o menos corrección, y en las asambleas es el paladín de la libertad... En la oficina, suele protestar contra la esclavitud del régimen imperante, en que está vedado al hombre opinar libremente... Mas en su hogar, ese amante de la aspiración más sublime del hombre, es un déspota. Niega por completo la personalidad de su compañera e impónese con el criterio del patrón reaccionario cuando sus empleados exigen algo.

¿No constituye eso un relámpago de la vida diaria? Doloroso es declararlo, pero, francamente, es así.

¿Cuántos de los que anhelamos una vida más posible, considerando la actual como esclavizadora, somos los primeros en olvidar nuestra prédica ahí, junto a nuestra compañerita de vida e hijos!...

¿Por qué no hemos de ensayar en ese rinconcito nuestro, el ideal que preconizamos?... Es que, desgraciadamente, la voz del atavismo nos impulsa a obrar en sentido contrario y obliganos a hacer nuestro su catecismo sobre la misión de la mujer, que nosotros sin repugnancia colocamos en la fachada de nuestro hogar: "será fiel al que la ha adquirido en el despacho del Registro Civil, aunque éste le rompa los huesos a palos y pase las noches de orgía en orgía; satisfará los caprichos de su marido; le despertará para que concurra al trabajo y le tendrá preparado el desayuno y la muda; cuidará muy bien de tener lista la comida a la hora determinada; zurcirá las medias; lavará las ropas y el piso; se desgañitará en llamar a sus hijos que traviesos corren de una

a otra parte; no opinará nunca ni ha de contradecir al marido; etc."

El individuo que ha tenido la entereza de romper sus vínculos con el pasado y mira resuelto el sol del porvenir, no es aquél que se pone en franca contradicción con las costumbres que rigen nuestra vida actual?... Sí, así debiera ser, mas, desgraciadamente, somos muchos los "soldados del Ideal" que nos creemos en esas condiciones y no vemos que nuestros hábitos son los mismos generados por la sociedad cuya transformación buscamos, de ahí, entre otras costumbres, que la mujer sea considerada aún como esclava en los mismos hogares revolucionarios. Ella no dispone de su personalidad a su antojo, sino responde a los deseos de su compañero: práctica antitética a la aspiración de los amantes de la libertad, quienes debiéramos rebelarnos contra ella, pues, no debemos ignorar que si bien es cierto que la mujer se encuentra hoy en un nivel intelectual, etc., inferior al del hom-

Combinación aprovechable

SI USTED NOS ENVIA 4 \$ LE REMITIREMOS DURANTE SEIS MESES, ADEMAS DE NUESTRA REVISTA LA CONOCIDA PUBLICACION INTERAMERICANA "CUASIMODO". EN EL EXTRANJERO \$ 2.50 oro.

LA DULCE SED

Para "Insurrexit"

¿Te acuerdas de aquel tiempo en que naciera
El verso mío? Llamada viva
Movía el alma, y nunca, Primavera
Logró en otra alma llama más activa.

"Si el cazador a la serpiente priva
"De vida, yo aguardándolo a la vera
"Del bosque véngola: mi cabellera
"Lo abraza más que aquélla y no se esquivaba.

Tal mi verso, orgulloso y altanero,
Quemando andaba; tal era el primero
Decir del alma, tempestuosa, ardiente.

Hoy, otra sed más dulce la devora,
y acurrucada junto a tu alma, llora
cuando te miro, tímida, la frente.

Alfonsina Storni.

El arte por el arte

Por Jorge Guasch Leguizamón

Los que se entregan por entero a la realización de un ideal — llámeseles apóstoles o sectarios — suelen ser, casi me atrevería a decir son siempre, espíritus poco preparados para gustar desinteresadamente el placer estético.

No quiere esto decir que entre los grandes luchadores no se hayan encontrado muchos, muchísimos que demuestran, por ejemplo, sincero entusiasmo por tal drama o novela; quiere decir tan sólo que lo frecuente en estos casos es que ese entusiasmo no nazca de lo que debe nacer, sino más bien de la tesis o doctrina que directa o indirectamente fluye de la obra. O dicho en otros términos, que no se admire el arte por la creación bella que realiza, sino por su utilidad o su valor social.

Y es lógico que tal sea el estado de espíritu con que se juzgue la obra de arte, tratándose de personas que todo lo supeditan a la realización de un ideal; de personas que desearían que todos los actos humanos tendiesen a la realización de esta o aquella reforma política, religiosa o moral.

Así entendido el arte les resulta algo supérfluo en sí mismo, pero que puede adquirir seriedad y valor muy grandes, si se convierte en propagandista de las verdades de su credo. Tal dramaturgo o novelista que, preocupado sólo del arte y no de su trascendencia social, no les interesaba, puede adquirir de pronto

a sus ojos un valor extraordinario valor si se pone al servicio de sus ideales. Tal es la doctrina del arte pedagógico, utilitario, de tesis, o como quiera llamarse a esa clase de arte que, olvidándose de su única finalidad: la creación de belleza, se convierte en esclavo de la religión, de la moral o de cualquier ideal o institución.

A los que sostienen que el arte debe ser útil; ya se entienda este carácter de utilidad en el sentido elevado de que el arte deba sugerir ideales nobles y de progreso; ya en el sentido estrecho de pretender, por ejemplo, que las Geórgicas de Virgilio tienen más valor estético porque tratan un asunto de economía rural, contribuyendo así a fortalecer el amor por los trabajos del campo; a los que de este modo razonan, les dice enérgicamente Teófilo Gautier:

“No, especie de imbéciles, de cretinos, un libro no sirve para hacer sopa de gelatina; una novela no es un par de botas sin costura; un soneto no es una jeringa de chorro continuo; un drama no es un ferrocarril, cosas todas esencialmente civilizadoras que hacen marchar a la humanidad por la senda del progreso”.

La negación de la teoría del arte útil es, como se sabe, la teoría del arte por el arte, defendida en Francia con mucho calor por Gautier, Banville y otros.

Como ocurre con casi todas las teorías, la del arte por el arte ha

sido caricaturada por sus adversarios, quienes han podido así, sin mayor esfuerzo, refutarla. Han dicho que reduce todo en la obra de arte el procedimiento, a la virtuosidad de la forma y que excluye de ella el pensamiento creador y el sentimiento; lo que equivale a presentar a los artistas partidarios del arte por el arte como empeñados en la loca empresa de hacer complicados arabescos y magníficos adornos alrededor de una oquedad.

Así presentada, o mejor dicho así caricaturada, la teoría resulta absurda y peligrosa.

Digamos, sin embargo, que ciertas exageraciones de Gautier y Banville, exageraciones explicables como reacción contra la teoría del arte útil, han dado, en parte al menos, motivo para esas torcidas interpretaciones.

La teoría del arte por el arte, expuesta con toda fidelidad, no pretende en el fondo otra cosa que reivindicar para el arte y para el artista el máximo de libertad, en frente a los que se creen con el derecho de exigir que tales o cuales temas sean tratados de preferencia por su utilidad social y que tales otros sean excluidos, o por indiferentes para el progreso social o porque le contrarían abiertamente.

Pretender que una novela en que se estudie un caso de epilepsia larvada — cosa útil, interesante y científica — sea por este hecho sólo superior a otra cuyo asunto no revista carácter de utilidad; o que un poema que incite a abandonar las ciudades para buscar en las labores del campo la salud corporal y el equilibrio del espíritu gravemente comprometidos por la civilización actual, sea también, por este solo hecho, superior a otro poema en que se hable de Nabucodonosor, de Satanás, o de los gnomos, es cosa contra la cual protestan, y con toda la razón del mundo, los partidarios del arte por el arte. Para ellos, el valor de la obra de arte no depende de las enseñanzas morales que de ella puedan extraer los teólogos o los maestros de escuela, ni de la suma de nociones de utilidad práctica, que contengan, sino de la belleza de la forma; belleza que, en último análisis, resulta de la belleza del pensamiento o idea creadora de la obra, ya que “escribir bien, es a la vez, sentir bien, pensar bien y decir bien”.

La teoría del arte por el arte, ha dicho Gautier, significa para sus adeptos, un trabajo absolutamente liberado de toda preocupación que no sea el arte mismo.

En conclusión, la teoría del arte

por el arte bien entendida, es, no sólo una teoría justa, sino la única verdadera teoría en lo que a la independencia del arte y del artista se refiere. Enunciarla y defenderla es cosa harto fácil; lo que es difícil,

difícilísimo, es practicarla en todos los momentos, porque ello equivale a conseguir que nuestras ideas y nuestros prejuicios en materia filosófica, religiosa o social no influyan en la apreciación de la obra de arte.

La L. P. y el 1.º de Mayo

La Liga Patriótica Argentina, organismo reaccionario y antiobrero por definición, erado para salvaguardar los intereses de los capitalistas extranjeros y criollos, quiere culminar la afrenta inferida a los trabajadores manuales e intelectuales, a los hombres de conciencia del país. En el teatro mismo de sus fechorías, en la misma Entre Ríos en que no mucho ha sus “tenebrosos” maltrataran y asesinaron obreros, pretende realizar una manifestación pública tendiente a desnaturalizar el verdadero significado del 1.º de Mayo.

En su afán de insinuarse en las filas obreras, Carlés y sus cómplices, no escatiman recursos para llevar a cabo sus torcidos propósitos de mistificación y desorientación. Y es natural que dirijan sus intentos de preferencia sobre el proletariado rural en cuyo espíritu recién empieza a perfilarse el concepto de su esclavitud económica y cuya naturaleza aún primitiva y en consecuencia fácilmente sugestionable, permite suponer a nuestros “fascistas”, que con mucha pompa y aparatosidad, podrán distraer la atención de los trabajadores del campo, de sus intereses de clase.

Es así cómo enebriendo tras el nombre de Urquiza, los tortuosos manejos de su desenfundado “chauvinismo”, La Patota Armada, proyecta “festejar” el 1.º de Mayo en

Gualeguaychú. Los festejos serán a base de aeroplanos, asado con cuero, Carlés, taba, gauchos a galope y demás diversiones típicas criollas que han de poner su sello de “nacionalismo” que desvirtúe el carácter netamente revolucionario e internacional de la conmemoración; al mismo tiempo que brindan a nuestros campesinos, el minuto de holgorio en que embotando sus sentidos se olviden de su miserable condición de eternos explotados.

A pesar de la habilidosa maniobra de las “brigadas”, representantes en nuestro país de esa misma clase maldita que asesina fríamente a los mártires de Chicago, esperamos que merezca su castigo. Ella puede informarse en la valiente asumida por los campesinos del Sur que no se arredran ante las lanzas de ningún cacique, ni se dejan embaucar por discursos ni ostentaciones patrioterías, porque han comprendido que sólo hay dos patrias, la de los hartos representada por la bandera multicolor que encubre la usurpación y la rapiña de todos los privilegios y la patria de los parias, de los oprimidos que han puesto su aspiración suprema, bajo la roja bandera teñida con la sangre de los millares de rebeldes y desheredados, sacrificados a la insaciable voracidad del capitalismo universal.

Aníbal FRANCO.

Suficiencia Universitaria

Por causas biológicas, todo órgano debe trabajar y concurrir a la unidad funcional. No debieran existir excepciones so fatal consecuencia de desequilibrio orgánico. En conformidad con esta comprobación general biológica, el cerebro destinado a la noble función del pensamiento, se atrofiaría e involucionaría cuando faltare el ejercicio que provoca o estimula el desarrollo. Este fenómeno podríamos sin duda constatarlo en la masa encefálica de muchos universitarios.

Nos produce desconcierto — mengüer la generalidad del fenómeno — encontrar un memorista de anatomía, ecuaciones o códigos que enfrascados en sus fórmulas empíricas, lanza el anatema contra el maximalismo, del cual sólo conoce el nombre, corromper vidas con el oro, gosa “seria”, y poseído de suficiencia (léase necesidad del ignorante) sienta dos premisas incommovibles: “el comunismo es una utopía”; “las diferencias actuales dependen de la naturaleza humana”. ¡Y satisfecho de

las palabras que la tradición reaccionaria nos repite, sigue cargando estoicamente con la doble inconsciencia por la cual se llama universitario y argumenta con el mismo criterio del santo oficio, del feudalismo y de la esclavitud, magníficamente representados por la clase capitalista de nuestros días!

¿En nombre de qué derecho justificas que un hombre robe parte del trabajo de otro hombre?

¿No te hiere la conciencia que el holgazán, al amparo del sistema social que nos legisla, pueda vivir en su palacio, tener numerosa servidumbre, corromper vidas con el oro, gozar de la impunidad para el vicio y el crimen, a costa del trabajo resistente del proletario que arrastra sin embargo, una vida miserable? ¿No te sugiere un pensamiento la comprobación cotidiana de la limosna hecha con dinero que produce la legalización del vicio? ¿No te incita a la meditación el lenocinio legal, ni has pensado en las causas que pueden hacer de una buena mujer una prostituta? ¿Te has detenido una hora en el análisis de ese dogma que asegura la necesidad de la matanza entre los pueblos para que puedan subsistir? ¿No has tratado de averiguar si de los 95.000 tuberculosos que hay en el país la gran mayoría se debe a la fábrica capitalista, al salario capitalista y a la vivienda capitalista?

Y tú podrías respondernos ¿acaso la universidad me enseña algo de todo esto? Y nosotros podríamos contestarte: ¿acaso tú no eres un hombre?

Cuantos hay que jamás sintieron inquietud alguna en presencia de millares de interrogantes aterradores; cuantos hay, peores aún, que ahogaron la primera duda con el instinto de la fiera voraz reproducida en los profesionales afanosos de llenar la bolsa de oro; cuantos hay — en ellos depositamos la salvadora esperanza — que jamás se plantearon un problema ante tu conciencia!

Universitario que ignoras tu razón de ser y que limitas tu acción a sostener la empírica afirmación de tus definiciones, que vives tu vida espiritual alrededor de un vulgar asunto que palpita un segundo en el tiempo; universitario que hoy así mereces llamarte con ese calificativo convertido en privilegio, estimula la función noble del pensamiento; no sea que la involución se adelante a la senectud y ambules en el mundo nuevo que se avecina, como un muerto entre los vivos.

Abel ROBLE.

Las horcas de Chicago

Bajo
El brillo viscoso
del dios-sol Dollar,
—que se hunde en crepúsculos de sangre,
hoy, en Oriente, —

Se alzan muñones rotos y torcidos,
negras eles invertidas,
árboles apocalípticos fructificados
en racimos de odio.

Peró en la rama tiesa,
Trágica y ridícula
del árbol,
canta la alondra
anunciando a Romeo y a Julieta
que llega el DIA.

(Chocarán los dos soles,
y hechos polvo de estrellas,
habrá más luces en la sombra
noche del ser).

(En racimos
que en las vendimias rojas,
Darán el negro vino...)

B. González Lanuza.

OTRO

JUAN ANTONIO SOLARI

Uno más que se despeña.

De Juan Antonio Solari, se trata. Revolucionario conocido. Casi un amigo nuestro ayer — de alguno de nosotros lo era —, un compañero.

Fué como un ave de paso, — de presa, ahora lo sabemos — en nuestro Grupo. Vino — como fué a todas partes, — una vez, otra vez, dejó unas páginas que publicamos en números pasados de nuestra INSURREXIT, y estará sin duda en visperas de volver. Pero hoy hemos leído con asombro en "La Vanguardia" que Juan Antonio Solari, fué exceptuado de una expulsión colectiva que hiciera la Sección 12.a del Partido llamado socialista, camareas del capitalismo, porque el mozo revolucionario se retractó ante la Comisión de su tercerismo, negó su solidaridad con la campaña de "Claridad", y se manifestó contrario al cisma y sigue en el partido.

Con que unionista, partidario de la armonía, de la unidad. Del 'orden' al fin, que es armonía de infames, complicidad canallesea.

Para nosotros ésto ha concluído. Nos basta y nos sobra. Hemos puesto honda seriedad en nuestra obra y no sabemos tolerar porquerías.

Por nuestra preocupación ha de saberse en todas partes quién es Juan Antonio Solari, ex director de "Bases", secretario del Ateneo Popular, etc. Qué si nos duele?... No interesa eso a nuestra lealtad.

No era para pensar por cierto, que en eso había de parar tanto gesto, tanta agitación... Ni que ese severo expresarse respecto de otros, de "los intelectuales", era sarnosa envidia secreta. Alma de villano tenía el sujeto.

Recuerde sus propias palabras. Así se expresaba, en el núm. 2 de "Cuasimodo", cuya buena fe sorprendió, como la de tantos.

"Nuestros intelectuales!... Y donde está, donde está el hombre de verdadera integridad moral, de alma fuerte y de conciencia limpia, sin dobleces, de una pieza, que se atreva ahora, a hablarnos y aconsejarnos como deben hacerlo siempre, a pesar de todo y de todos, los grandes, los "decentes" revolucionarios. Eso: ¿dónde está, entre ellos, el revolucionario "decente"? No es sabiduría, no es mucha ciencia lo que pedimos; reclamámosles decencia, integridad moral y valor cívico."

Esa era su prosa. Sus palabras fa-

voritas: decencia, valor cívico, integridad moral. Cómo debe quemarle la sangre su propio discurso. En ese mismo artículo "Las mulas del capitalismo", dice un poco más adelante:

"Porque — también hay que decirlo — no basta escribir cosas bellas, obras más o menos orientadoras y originales, tener a mano tres o cuatro editoriales que inunden el país con libros, o gozar fama de loco para merecer ser llamado y respetado maestro por una juventud que tenga seso y sexo. ¡Ah, no! Es indispensable tener decencia y valor cívico e integridad moral, que es lo que aquí falta."

Y esto otro:

"Pues sabemos... que muchas páginas, más o menos incendiarias que las gentes aplauden con esa candorosa e infantil ingenuidad, responden por lo general, a un mariposeo mental sin trascendencia, a un desmedido afán de fácil nombradía, cuando no es — como en el caso de algunos señores casi noveleros — el certero golpe de hábiles y avisados comerciantes..."

Esta es la buena justicia. Recordarle... Sabor terrible, el de esa claudicación. Su "melena", (son también sus palabras), su "frente airosa", su juventud "un tanto alocada y otro tanto visionaria", fueron a dar en una genuflexión de la cayo... Pasta de siervo, tenía el mozo... De rodillas ante De Tomaso. Hombre para Carlés, había sido... ¡Fuera de aquí!...

Esta misma severidad que te aplicamos es la que queremos y exigimos para nosotros, si diéramos, no como tú, en pleno pantano, sino el más leve paso camino de la traición.

Madre

Diariamente me desgarras el corazón... Esas lágrimas que corren por tus arrugadas mejillas al tocar tus labios mi frente, son gotas de tu sufrimiento... Lo sé, madre, lo comprendo, sufres, sufres mucho porque ves en este hijo al desobediente que no escucha tus consejos; al que manijilla tu apellido de tradición porque lo ha llevado a un terreno que no es el social como tú llamas y que me corresponde a mí; al hijo que, cual

oveja descarriada, no sigue las huellas trazadas por su padre y hermanos mayores que a estas horas gozan (¿no es así?) los deleites que brinda la vida de gente bien.

Lo sé, madre, lo comprendo. No creo que obres así conmigo por mala inspiración; sé que tus prejuicios embotan tu inteligencia y matan tu raciocinio, haciéndote ver las cosas bajo un prisma falso. Comprendo que mi actitud, extraña por completo a tu manera de pensar, hace que sufras y sufra yo también al verte cohibida, entristecida y al observar que tus cabellos se tornan rápidamente en hilos de plata...

Pero, madre, ¿no recuerdas que cuando pequeños nosotros, tus hijos, nos reunías en rededor tuyo y con voz queda y cariñosa y sencillas palabras nos decías que deber nuestro era amar al semejante tal cual nos amábamos nosotros mismos?... Bien, aquella enseñanza yo la grabé en mi mente y más tarde, cuando el uso de la razón comenzó a manifestarse en mí, largas reflexiones hice al respecto y vi — ¡con qué dolor! — que ella no era practicada en nuestro mundo y que no dejaba de ser una simple teoría huera.

¿Cómo yo, miembro del privilegio, practicaría el amor al semejante si el deseo de mantenerme en mi clase me obligaría a multiplicar "mis" pesos e impondría la necesidad de extraer del pobre obrero el máximo de su trabajo devolviéndole sólo una centésima parte de su producción?... Así, ¿puede practicarse el amor al prójimo?... No, no Madre. El amor hacia el semejante sería querer para él lo que yo quiero para mí. Me deseo feliz, bien, a él también lo querré feliz. Y eso, Madre, sólo lo practicaremos cuando mi padre, mis hermanos y yo trabajemos como el peón de "nuestro" obraje que es un hombre igual a nosotros...

La enseñanza de tu amor, Madre, que yo convierto en amor hacia tantas madres que en estos momentos sufren horribles privaciones y se revuelcan en la miseria, me alienta a seguir sufriendo tu sufrimiento, pues, no abandonaré mi puesto en la más humana, donde las madres sean como tú, bien alimentadas y vestidas. Donde las madres sean como tú, que no has sentido partirse tu corazón ante el pedido difícil de satisfacer de: pan! Donde las madres sean como tú, que no has experimentado el dolor de ver a tus hijos sin unos trapos para cubrir sus desnudeces y preservarlos del intenso frío que petrifica las carnes y hiela el alma!...

34 Mayos ...

Con este, ya van 34 Mayos...

Con éste, 34 años ha, cuatro horas, cuatro tétricas horas sostenían trágicamente cuatro soles, cuatro lumbreras, cuatro pensamientos vivientes representados por otros tantos hombres, que, fríamente, rígidamente, colgaban de esos maderos, porque esos hombres todo luz, no cabían dentro del mundo capitalista...

Lügg, Spies, Engel, Parson, Fischer, Fielden, Schawsb, Neebe...

Cuatro de ellos, fueron a la horca; otro, prefirió el suicidio, antes que las repugnantes manos de la "justicia" capitalista se gozaran de su muerte; y los demás, fueron privados de la luz del sol y de la relativa libertad que gozamos los que navegamos dentro de esta vida babilónica, es decir, dejados con vida pero encerrados dentro de cuatro húmedas paredes, donde la muerte que viene lenta, pero segura, vence a la larga al cuerpo humano, por más robusto que éste sea...

El 1.o de Mayo no es, no puede ser día de fiesta, como algunos pretenden. El 1.o de Mayo es día de guerra y de tumultos, de protestas y de barricadas, de vida y de muerte. Todos los días de todas las semanas, uno tras otro, hasta completar el año, están acaparados por el Estado, por el clero y por la burguesía. Ellos imponen fiestas a gusto y capricho, sin que nadie les diga nada. Pero no han conseguido ni conseguirán nunca, que el 1.o de Mayo sea de ellos. Esa fecha nos pertenece. Esa fecha es nuestra, y a ella nos damos por entero. ¡Qué vengan a quitárnosla!...

Ya no son los ahorcados de Chicago, los únicos a quienes debemos recordar en esta infausta fecha. ¡No! Porque todos los días tenemos nuevos mártires. Tanto Ferrer como Liebknecht, la Luxemburgo como Reed, el poeta chileno Rojas como Rebasio Barrera, Radowitzky como el que cae del andamio y hasta el más ignorado minero que sucumbe en las minas bajo las terribles explosiones del grisú, todos, todos ellos caben en esa fecha proletaria, que resume los dolores y los llantos, las penurias y las hambres de todos los desheredados que vegetan sobre la faz de la tierra.

Todos los que no gozamos de prebendas ni de privilegios; todos los que llevamos un rayo de luz en el cerebro; todos los que padecemos y sufrimos dentro de esta organización capitalista, entramos en el número



EL EJERCITO ROJO

de los mártires, aunque continuemos siendo ignorados...

Desde 1887 al 1921, los obreros del museo y del pensamiento han hecho mucho... Pero mucho más debemos hacer aún, para que tengan su premio tantas víctimas, caídas bajo las balas del Estado, asesinadas en las mazmorras policiales o recluidas en horribles presidios...

Pensemos, hermanos, en tanta injusticia y en tanta miseria... Y luego... luego buscaremos a los que, como nosotros, como vosotros, sufren

e imprecan... Solidariémonos los unos a los otros, y, como cuando acontecimientos trascendentales que traen consigo la transmutación total de los valores sociales, como felizmente ha ocurrido en la Rusia de los zares, formando entre todos un coro que hará temblar de espanto a reyes y emperadores, gritemos:

“¡Basta ya!”

... ¡Y todos... todos a la calle!...

Fernando Gualtieri.

Los héroes del romanticismo

Los indiferentes a toda acción revolucionaria, suelen, no sin cierto humorismo, pretender fundamentar sus razones de tal apatía, aseverando que es propio de simples oportunistas el apasionarse por una idea que ha surgido de pronto, por acto espontáneo, sin lenta elaboración, y que tal proceder supone ausencia de solidez, toda vez que halla su causa en una necesidad accidental o ilusoria.

La necedad de esta creencia es fácilmente comprensible si se considera que, lejos de ser la revolución algo oportuno, es lo menos transitorio y por tanto lo más real, la parte, por así decirlo, numérica de la naturaleza de las cosas; no se defiende la revolución, por oportunismo, sino por lógica.

Si, en verdad, se concede importancia a lo ilusorio de esas satisfacciones subjetivas que no quiere desear y consolarlo todo en el valor de un devenir aparente, de igual manera creemos lógico la reacción contra esa confianza en un individualismo mediocre; nos referimos a la revolución, donde se aerisolan, no tal anhelo, ni tal sentimiento individual, sino el anhelo y el sentimiento unánime de una clase, de una sociedad o de pueblos enteros.

Si esto fuera oportunismo, nadie tan oportunista como el genio, — pues la intuición es la negación de la intuición y por tanto una revolución contra la aprehensión parcial del conocimiento.

Además de esta categoría de conservadores a “bon marché”, existe el embaucador más refinado, más literato, pero, en el fondo, tan ilogicista como el simple tendero de ideas — que todo lo somete a satisfacciones egoísticas, sin desprendimientos de ninguna especie, amén de su incultura. Ya lo decía Heraclito: “Lo divergente se une”.

Tan es así, que, entre el romántico Clerambault, y el enconado con pre-

tensiones dionisiacas, sólo existe diferencia de grado, no de psicología: ambos presumen un espíritu del que carecen.

Mi vecino, con humos de literato, simple versificador del más obtuso de los romanticismos; luego de glorificarlo todo, lo apostrofa todo; como si nos imagináramos al buen dios Dionisio con el estómago sucio y con unos inoportunos deseos de vomitar.

Lo mismo acontece con el romántico, quiere la revolución en los espíritus. “No queremos la revolución por la violencia, sino por el espíritu y en el espíritu. El arco de la alianza debe conquistarse por iniciativa propia, paso a paso, día a día.

Ante todo, neguemos un fin. Si así no hacemos, nuestra belleza, nuestra bondad, no serían tal como tanto lo amemos y lo deseamos... Y este heroísmo tan francés como romántico, quiere la evolución en los espíritus! Pretender la unidad negando un fin; la revolución por una sucesión de afectos y sentimientos, la unidad por intuición y no por intuición! Si el mundo no se transforma ni por golpe de fuerza ni por golpe de gracia, si esta es vuestra convicción ¿a qué pretender la revolución en los espíritus si esto supone precisamente la fuerza reaccionando contra la pasividad de un progreso parcial, el instinto del genio que es la intuición, así como la intuición en los pueblos es el instinto? Y si, por consecuencia con vuestro romanticismo negais un fin, si sacrificais la idea de un fin por la voluptuosidad de un heroísmo bueno solamente para sensaciones tan morbosas como individuales, por amor a la lógica de este propio romanticismo, abstenos de desear que exista un fin, de que el espíritu sea revolucionario, intuitivo, antiromántico!...

Alfredo A. Costigliolo.

El Muchacho

El individuo corre jadeante, sudoroso, al pequeño que gambetea y se le escurre por entre la multitud transeunte. Al fin consigue darle caza y el pequeño dirige a su cazador una mirada penetrante, insultante...

—Voy a darte... correr de mí.

—¿Quién es usted para prenderme?

—Calla, bestia!...

Y el pequeño retorciéndose se zafa de las garras del pesquise y emprende de nuevo la fuga.

Ya no es uno el que le persigue, son dos, tres, varios... Un cabo lo alcanza y de una bofetada lo derriba, cayendo el infeliz muchacho en el interior del local de un Banco; piensa incorporarse y se encuentra que un “policía” le apunta la sien con el caño de su revólver:

—No te muevas! — le dice, — mas el pequeño consigue ponerse de pie, mira a su redor y viendo que varios observan impasibles, les increpa entre sollozos de indignación:

Y ustedes que hacen? No ven que me maltratan? ¡Ah, pobre humanidad con estos espíritus domesticados!...

El chieuelo tiene uniforme: es un “mensajero” de la compañía “All América Cables”, uno de los setenta que abandonaron el trabajo en señal de protesta por el apetito de la Empresa que pretende disminuir el personal y reducir el sueldo, ya de hambre, de esos desdichados muchachos que hasta en los días fríos y lluviosos deben cruzar la ciudad de un extremo al otro en “cumplimiento del deber”...

De los ojillos del chieuelo se escapan chispas de rabia, de desesperación, de impotencia. Condenado a trabajar bajo el rigor siempre creciente de los amos de su existencia, no se resigna a continuar esa vida de esclavo y se rebela contra sus verdugos aunque luego le falte el pan para su estómago... Ser activo, viril, amante de libertad, es para él un credo que cumple al pie de la letra.

Perseguíale el pesquise porque lo halló explicando a un ‘erumirito’ el papel triste que hacía al prestarse a las maquinaciones de los pulpos de la Compañía, y como eso constituye un “delito”, el pobre chico tuvo que pagar con varias horas de encierro en la comisaría.

He ahí una de las bondades de nuestro régimen...

COMITÉ PRO UNIDAD OBRERA

Secretaría provisoria: BELGRANO 2545

A los trabajadores del país

Compañeros, Trabajadores:

Vivimos un momento especial de la historia. Los hechos que se producen diariamente, nos demuestran la profunda división que existe entre los componentes de la sociedad humana. Las clases se polarizan con mayor intensidad. Las luchas adquieren caracteres sangrientos. El mundo todo, al impulso de fuerzas invencibles, pareciera indeciso ante las ruinas de una sociedad vieja y los albores de un orden social nuevo que surge con todos los dolores de un esfuerzo titánico.

Donde quiera dirijamos nuestra mirada observamos idéntico espectáculo. En la vieja Europa, al igual que en los países de América, el proletariado y la burguesía se hallan en un conflicto a muerte. Consecuencia del enorme crimen que devastara a la humanidad durante el largo período de cinco años, el mundo burgués aceleró su proceso de disgregación. Impotente de normalizar el engranaje capitalista no concibe la necesidad de dar vida a una nueva forma de producción y distribución de la riqueza social.

Comprendiendo que sus privilegios peligran, que su existencia de parásito toca a su fin, que el proletariado se dispone a asumir la dirección de la sociedad, la burguesía, amedrentada, recurre a todos los medios para evitar que esos hechos se produzcan. Y no se detiene ante los más viles atropellos. La represión sangrienta, las prisiones, el hambre, son recursos que convergen a su fin. Dolorosos ejemplos nos presentan los países de la vieja Europa. Desde la Rusia proletaria bloqueada, a la que se pretende destruir por el hambre, hasta los más pequeños movimientos de reivindicación efectuados por los trabajadores, la burguesía extiende su manto de despotismo.

Y esta acción, ¿no la sentimos, acaso, en carne propia? La burguesía argentina no va a la zaga. Su obra es la misma. En el interior de la República, son muchos hermanos nuestros los que sufren, son muchos los pequeños que lloran, son muchas las protestas que se levantan de millares de corazones contra la barbarie capitalista. No es necesario recurrir a hechos que viven latentes en nuestra memoria. Todos los días una continua sucesión de atropellos se llevan a cabo contra los trabajadores. En la campaña inmensa, regueros de sangre proletaria marca el camino de sacrificio, a la vez que el estigma de la barbarie. Son las policías, son los guardias blancos, al servicio del capitalismo, quienes ejecutan los planes aviesos de exterminación contra los que luchan para conquistar un mundo donde impere la justicia.

Frente a este espectáculo, que es mundial, la clase trabajadora debe meditar un momento. No olvidemos que la burguesía, en esta acción de miserable defensa, se halla perfectamente unida. En el orden internacional, se congrega en la Liga de las Naciones; en el orden nacional, reúne sus fuerzas en la Asociación del Trabajo y en la Liga Patriótica Argentina.

En cambio, ¿qué hacen los trabajadores? Hasta el presente, una lucha fratricida les hizo olvidar sus más sagrados intereses. En tanto la burguesía con sus huestes mercenarias realizaba terribles represiones, en las

filas obreras cundía el desaliento como lógico resultado de su impotencia. Y no podría ser de otro modo. El ejército del trabajo que debía presentarse sólidamente, indestructiblemente unido, no lo estaba. En lugar de presentar cuadros compactos, bien orientados, se hallaba con un puñado de hombres dispuestos al sacrificio.

Aprendamos siquiera, en el ejemplo de la burguesía. Observemos cómo se coaliga. Si bien dividida por pequeños intereses, se une frente a su enemigo, el proletariado. Nuestra situación no es esa, sin embargo. Tenemos los mismos intereses, una misma aspiración nos alienta, las mismas necesidades nos impelen. Nada nos divide; todo nos une. ¿Por qué no sellar la unidad que nos dé la fuerza, que nos haga poderosos, que nos presente indestructibles?

El momento es propicio. Los primeros pasos se han dado. La entente entre las dos entidades centrales de la República, es un hecho. Los trabajadores de ambos organismos se han dispuesto a secundarse en su acción de clase. Además, no olvidemos que el proletariado del mundo, encaminándose sobre un terreno netamente de clase, ha comenzado esta tarea. Por todas partes, las fuerzas obreras, despojándose de todo lo que constituya un obstáculo, tienden a unificarse.

¿Podemos permanecer indiferentes ante esa situación? Si razones de orden internacional, si necesidades de orden nacional, nos exigen la unificación de nuestras fuerzas, criminal sería oponernos a ello. En el ánimo de todo trabajador consciente, debe cristalizarse el deseo de la unidad. Aceptado esto, predisponiéndose a esto, la orientación es cuestión fundamental, a la que, al mismo tiempo, es necesario dedicarle la atención debida.

Y cuando las huestes reaccionarias al servicio del capitalismo se dispongan a reprimir movimientos obreros; cuando la burguesía internacional pretenda aplastar la revolución comenzada en Rusia; cuando, en una palabra, con el odio que la caracteriza, la burguesía quiera masacrar a los trabajadores, sembrar la muerte, que de un confin al otro de la República, una potente e indestructible organización responda con la energía que dictan esas circunstancias.

Camaradas:

No vacilemos. Sellada la entente entre las dos organizaciones centrales del país, trabajemos para que, siguiendo lógicamente su proceso, la unidad obrera sea un hecho indiscutible.

Juan Greco, Federación Gráfica Bonaerense;

José de J. Pérez, Sindicato Obreros Ebanistas Similares y Anexos; Rufino Jouzinsky, Sindicatos Ferroviarios, Talleres y Tráfico de la Confraternidad Ferroviaria; Manuel Fernández, Federación Construcciones Navales; Ramón Suárez, Federación Obrera Marítima; José Pérez Leirós, Unión Obreros Municipales.

“Insurrexit”

REVISTA UNIVERSITARIA

SUIPACHA 74

BUENOS AIRES

ESTUDIANTES

¿Qué idea tiene usted formada de la CUESTIÓN SOCIAL?

¿Cree Vd. que la democracia burguesa es una FÓRMULA INCOMPLETA de la libertad?

¿Ignora que la clase proletaria del mundo quiere conquistar el poder para realizar la total igualdad económica, punto de partida del perfeccionamiento espiritual?

¿Vive Vd. al margen de los hechos que están modificando al mundo?

¿Cree Vd. que en el momento actual deben los estudiantes tomar posición en la lucha social?

EL GRUPO UNIVERSITARIO INSURREXIT,
se reúne todos los **SABADOS** a las **21 horas**
en **SUIPACHA 74**, para discutir estas cuestiones
QUEDA USTED INVITADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIONES

Seis números \$ 1.00

Doce „ „ 2.00

Número suelto , 0.20